

*La aparición, por primera vez en nuestro país, de una Revista de Filosofía, constituye, sin duda alguna, un acontecimiento histórico para el desarrollo de nuestra cultura. Tal retoño significa que deseamos ahondar nuestra conciencia, garantizar nuestra madurez y dignificar nuestra realidad, impulsando el conocimiento hacia los más altos niveles del ser. Nuestra empresa indica también que los estudios filosóficos en Chile tienden a cohesionarse y expandirse, integrándose así los nobles esfuerzos de pensadores que laboraban rodeados de incomprención y soledad. Se repite así en nuestro país un fenómeno similar al de otros países latino americanos, lo que es realmente promisor para el porvenir de la cultura en nuestro continente.*

*Nos impulsan a la investigación filosófica la historicidad de la filosofía y su permanente vigencia como igualmente la situación dramática del hombre contemporáneo y la responsabilidad que nos incumbe frente a nuestra realidad particular. En efecto, hace algunos años muchos creían con criterio exageradamente simplista, que la filosofía era un juego intelectual sin condiciones previas, o un puñado de fórmulas iniciáticas que podían superponerse a capricho sobre un determinado conjunto cultural. No negamos que a veces la filosofía ha sido cultivada como un producto artificial, sin ligazón con las actividades primordiales del hombre. Sin duda que la filosofía es una alta disciplina que requiere esencialidad racional y sometimiento a leyes rigurosas; pero ella entraña, especialmente en nuestro tiempo, un constante esclarecimiento y una valorización de la acción humana dentro de situaciones históricas determinadas. Las circunstancias derivadas de la crisis contemporánea, el ajustamiento a los procesos de nuestro desarrollo y el ansia de iniciativas espirituales que contribuyan a una creciente humanización de nuestra cultura, nos incitan a ampliar nuestro horizonte intelectual otorgando a la filosofía su verdadero alcance, el cual no se traduce en una especulación gratuita sino en la consideración de los fundamentos de nuestra existencia para establecer la conexión entre el sentido y el acto, la imagen interior y el mundo potencial, la determinación individual y el destino colectivo. En la propia exigencia de nuestra problematicidad, radica la máxima eficacia de nuestra disciplina.*

*El interés que existe actualmente por las cuestiones filosóficas y que se demuestra en todas partes en la producción abundante, la celebración de congresos, etc., está revelando que el hombre actual necesita de nuevo una confrontación consigo mismo y con los problemas que le plantea la situación histórica. Precisamente en un tiempo en que el hombre, mediante una inexorable voluntad de posesión ha establecido un aparente dominio práctico del mundo, la necesidad de la reflexión filosófica le aparece más urgente que en otras épocas, como si para salvarse, buscara ansiosamente una orientación espiritual o un acento de unidad que lo ayudara a superar su desintegración. Tal interés, como modalidad de la época, no significa que el hombre adopte la actitud filosófica como una manera de jugarse de la realidad o como un medio de expresar su duda e incertidumbre, sino simplemente está indicando que el hombre se encuentra de nuevo colocado ante las múltiples e inagotables posibilidades de su ser para responder a crueles y contradictorias exigencias, tanto de su condición íntima como de su mundo. No se trata de una transferencia de su inquietud vital al plano intelectual y abstracto, sino de una extrema acentuación de su personalidad para realizarse mejor. Dentro de la diversidad de doctrinas filosóficas hay un intento común de aprehender a fondo los complejos problemas de nuestra existencia. ¿No nos corresponde también a nosotros, en un país que trata sinceramente de incorporarse al mundo de la cultura occidental y busca la afirmación espiritual de sí mismo, dar cabida al grado más alto de experiencia consciente?*

*Aquellos que han asistido a las reuniones de nuestra sociedad de Filosofía han podido percartarse que no existe entre nosotros el prurito de destacar o imponer un determinado punto de vista. Análogo espíritu prevalece en nuestra enseñanza filosófica universitaria. Por encima de naturales y necesarias diferencias, imperan la tolerancia y el respeto, para alcanzar, mediante el amor a la verdad y la severidad de la inteligencia, la comunidad genuina de quienes conceden a la tarea filosófica, una proyección ética inmediata. La pugna no impide alcanzar el punto de convergencia y el fecundamiento recíproco, sin necesidad de fáciles eclecticismos.*

*Nuestra determinación de salir a luz está indicando que rechazamos, igualmente, todo hermetismo. El ahondamiento del saber no está reñido con la máxima significación que se alcanza cuando dicho saber atrae el mayor número de hombres. Pero no indica que deseamos inmolar a la filosofía o sortear sus dificultades con una propagación superficial. Trataremos especialmente de recoger el fruto de los esfuerzos que nosotros mismos hagamos con la humildad y la decisión de quienes han adquirido un compromiso de honor con sus propias conciencias. Trataremos, al mismo tiempo, de proporcionar la información más amplia, recogiendo las manifestaciones del pensamiento filosófico en todas las latitudes, ya que la filosofía, simultáneamente, fluye*

*hacia valores universales y se nutre de la situación social e histórica del hombre concreto. No postulamos otro programa que integrar y enriquecer la cultura de nuestro país con los beneficios que otorga el cultivo del pensamiento filosófico.*

*Y si nos fuera permitido emplear un símbolo, diríamos que aspiramos a ser como aquellos jinetes que integran la procesión de las Panateneas. Sobre los furiosos caballos, símbolos de los poderes oscuros e instintivos de la tierra, van los mancebos, domándolos con su voluntad y su inteligencia, ordenados en un grupo armonioso, para ofrendar a la diosa, los dones que resultan del maravilloso ejercicio de ser hombres plenos.*